

30°

40°

50°

60°

COMO UN ESTÉRIL BARCO DE SANGRE BLANCA

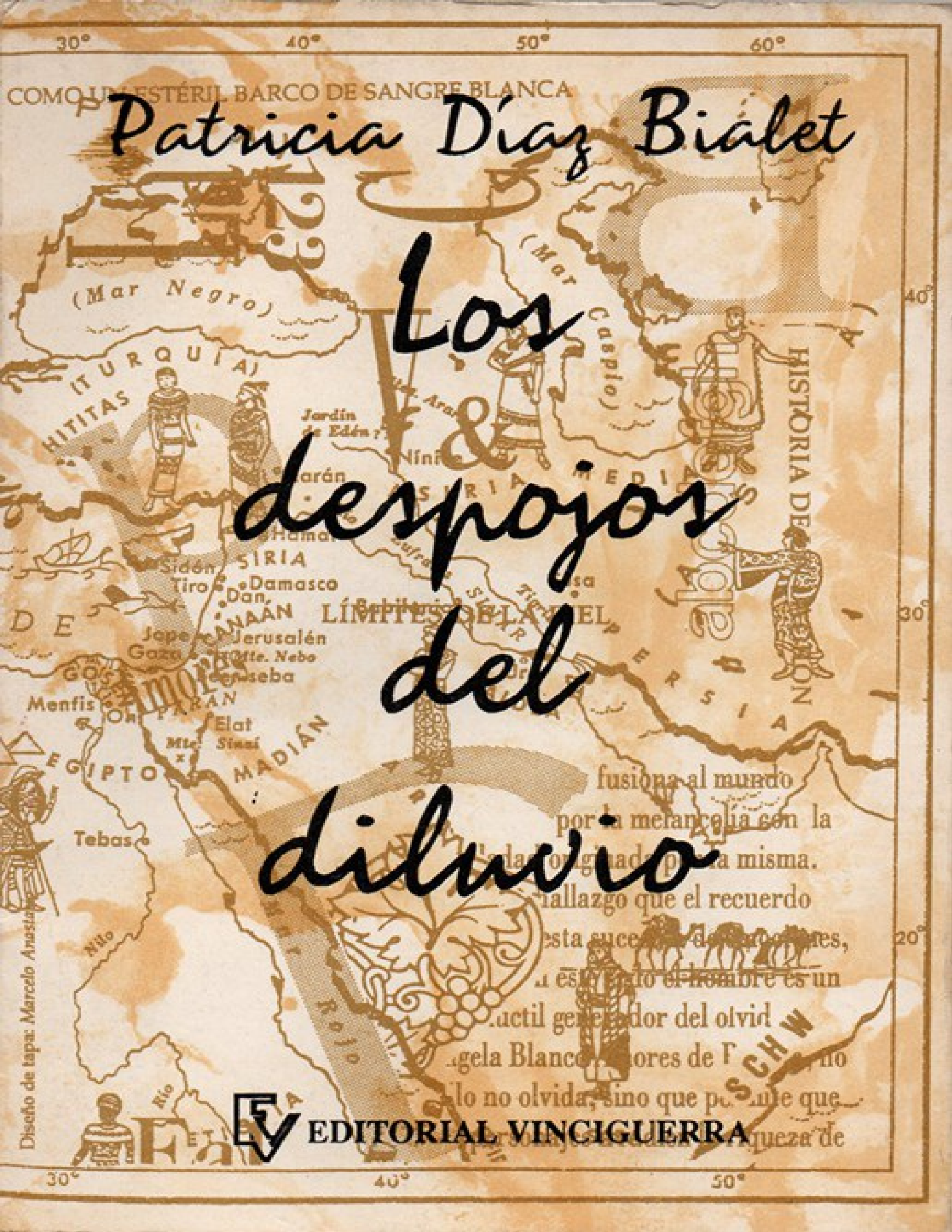
Patricia Díaz Bialek

Los & despojos del diluvio

fusiona al mundo
por la melancolía con la
originalidad por la misma.
hallazgo que el recuerdo
esta suceso de los tiempos,
a este punto el hombre es un
actil generador del olvid
gela Blanco. Los de F
lo no olvida, sino que p
me que
queza de



EDITORIAL VINCIGUERRA



LOS DESPOJOS DEL DILUVIO

Primer Premio Poesía - 1989
Fondo Nacional de las Artes

PATRICIA DÍAZ BIALET

Los despojos del diluvio - Buenos Aires, Argentina - 1990

Con La recomendación de los asesores:

OFELIA ZÚCOLI - FRANCISCO MADARIAGA - NINA THÜRLER

Regimen de Fomento a la Producción Literaria Nacional
Y Estímulo a la Industria Editorial - año 1989

I.S.B.N. 950-9849-32-4



PATRICIA DÍAZ BLALET

LOS DESPOJOS DEL DILUVIO

Primer Premio Poesía –1989

Fondo Nacional de las Artes

A todos los grandes poetas que me sedujeron
y me internaron en esta búsqueda voraz de la belleza.
A mi padre.
A mi madre.
Y a todas las familias que nos presta la vida.

Hoy estoy vencido,
como si supiese la verdad.

Fernando Pessoa

BIOGRAFÍAS

Vidas recostadas junto a mi traje
como palomas paralelas,
o contenidas en mi propia existencia
y en mi desordenado sonido
para volver a ser.

Pablo Neruda

¿QUÉ SIGNIFICA UN POEMA DE AMOR?

DIRÍAN LOS DECEPCIONADOS QUE ES ALGO QUE ENVEJECE
con el tiempo,
una triste barcarola hecha pedazos a orillas del mundo.
Las locas mujeres de Esparta lo negarían por completo.
Las de Atenas, en cambio,
dirían que sólo se es poeta por amor a Grecia
y un buda se contentaría con dejar de definir cualquier cosa
y sentarse a meditar.

En un país de dudosas fronteras
solamente un soldado atrincherado podría comprenderlo
y llevaría en su camisa un poema de amor
para la novia que nunca será.
Después de muerto robarían sus ropas
y la letra sería tan incomprensible como los rasgos de su cara.
Atónita, la mujer del magnate diría que nunca ha leído ninguno,
que prefiere la paz del Mediterráneo.
Seguramente su marido no podría ni siquiera
contestar la pregunta.

En otro país con fronteras tan amplias como tu sonrisa,
Emily Brontë afirmaría que ella misma fue un poema de amor
y Hitler mandaría arrestar a quien osara preguntárselo.
Más pasivamente,
Baudelaire perdonaría la ignorancia
al tocar al desprevenido con su manto de mago.
Bajo un gran turbante
los árabes dirían que a cada mujer se le debe
escribir un poema de amor

y a cada hombre un poema con olor a incienso de mujer.

En un lugar completamente terrestre
la cocinera del hotel diría que es un poema hecho con amor
-aún así no estaría tan equivocada-
y los escribas y fariseos acusarían que si se hace en un sábado
no tiene validez.

Paul Eluard simplemente escribiría algún verso
para que todas la mujeres se enamorasen de él;
y aquí mismo,
aunque cualquier hombre que me conociera afirmara
que yo jamás pude haber escrito alguno,
yo les aseguro que la savia de tus ojos oscurece el horizonte
y cuando ya no queda luz alguna
las cosas toman la luminosidad de la noche
mientras tu corazón late con latidos de hierba
que desquicia el amanecer.

Es así como el día comienza a caer bajo un barranco
para que el centro de la luna esclavice a los amantes.

Ya no sé cómo definirlo.

Mi amor es una gota que nunca termina de caer,
el maleficio que trae la constelación de Júpiter
en noches de Epifanía,
el oscuro poder de las gitanas al atravesar la tormenta
con anillos de relámpago
o el oleaje pariendo grutas infinitas en la geografía nocturna.

He bordado la rosa de los vientos bajo la solapa de tu traje
porque eres el hombre de miradas de aire,
con cabeza de asno bajo las ráfagas imprecisas del otoño.

También he guardado el polvo de la última galaxia
dentro de tu bolsillo
para que puedas sobrevolar la tristeza de la Tierra
sin ser condenado.

Ahora no existe nada más que pueda esconder.
Por eso me confieso ante tus brazos de santo y de guerrero.
Porque mis huesos volverán a ti de cualquier manera.
Como halcones adiestrados
o como el río verde de tus ojos que siempre cae en mí.

A pesar de todas las predestinaciones
buscaré tu amor con olfato de perro ciego
hasta que seas el cántaro vacío en donde pueda volcar toda mi vida.

Cuando seas completamente mío me devolveré a tu piel
igual que el plumaje de un pájaro que cae hacia el mar.

Cuando baje la luna a beber la negra luna de tus ojos
yo saldré de mi escondite de búho y juntaré los hechizos.
Después sembraré puñados de miel entre la sombra
hasta convertir el amor en una sismo de arena hacia tu cuerpo.

Cuando coincidan nuestros nombres de almendras raídas
como un eclipse fugaz y terrestre
no habrá más poesía que el lento exilio
de las águilas que cortan el aire.
Cuando la palma de tu mano como un gran lunar
tenga los límites perfectos
construiré nuestra sed con polvo de álamos y ébano
para cubrir la cicatriz que dejó mi destierro.

Cuando veas agitarse las crines del caballo
y la hiedra del pasado penetre en mi tristeza definitivamente
mis amantes caerán precipitados en el saco del Apocalipsis.

Cenizas de otra era y eras de ceniza
que quemaré junto a mis despojos de mujer.

Porque no hay nada que pueda comenzar
sin antes haber sido destrozado.

Por eso seré más cautelosa que una serpiente
hasta que vea salir tu piel de esa caparazón nocturna
y escuche el silbido de la alondra bordeando el océano.

Abran la ventas:
la luna con su cabellera de niña conspira contra el mundo.

POEMA ÉPICO

LLEVO CONMIGO LA MARCA DE LA LOCURA.

De mi espalda cuelga la lámpara de Aladino
y su turbante de strass desorientando la luna.
Él transforma el color de tus ojos en una llovizna subterránea,
cambia los automóviles por alfombras raídas
de tanto pasearte por mi cuerpo.
Hipnotiza las llaves hasta abrirte la boca y alimentarte a poesía.
Todos los deseos a cambio del estigma de ser diferente.

Cargo en mi hombro derecho los números egipcios,
el polvo donde resucitarán los faraones,
la blanca humedad del beso de Cleopatra,
la clave del sarcófago donde guardo tu dirección
y los zafiros del Nilo
y el mágico sombrero que usó Napoleón
bajo una tormenta de arena.
Tengo en mi cartera las joyas de la reina,
y el fascinante Imperio como una nube de langostas
atrapadas en la niebla.
Toda la corte dentro de mi bolso de cuero de leopardo.

El rey Arturo sentado secretamente detrás de una hebilla,
cajas de rapé y hojas de tabaco girando en una tormenta
o espadas oxidadas buscando la herida de un soldado antiguo.
Enrique VIII degollando las últimas mujeres de la casa
como un cazador en el medio del desierto;
María Estuardo bordeando el complot hasta caer en el trono
y sus manos atadas igual a un lazo de encaje negro.

Éste será mi cargamento.

El contrabando.

Y la razón por la cual estoy hecha a la medida de tus brazos.

Todo mi equipaje delatándose en cada gesto de mujer,
en la eterna conquista de envolverte con los
siete velos de un mago.

Mi deuda con el mundo.

Mi pacto con Van Gogh sobre su tumba ecuatorial
y la sabiduría prestada de algún libro violeta
leído bajo la luz de las estrellas.

No pido nada a cambio.

Acepto las brújulas rotas y los mapas bajo el mar
del siglo XVIII.

Porque voy a traficar con todo lo que tenga para encontrarte.

Seré la impostora de alguna camarera en un hotel
donde duermas la noche de brujas;
los secretos del bosque en una feria medieval
y los helechos bajo tu vaso de vino.

Jamás me rindo.

Porque la leyenda siempre se cumple
cuando pierdo contacto con los hombres;
cuando sólo reconozco mis pies porque llevan
el tatuaje de Cenicienta corriendo para quitarse la vida;
cuando lanzo mi boomerang y robo la hechicería
que te devuelve y te encierra dentro de mi sombra;
cuando veo pasar caravanas del oeste
y buscadores de oro que ignoran el idioma
de esmeraldas y carbones bajo mi mantilla;
cuando construyo con tierra colorada el balcón de Julieta

y te desnudo cuidadosamente.

Uno a uno los ritos de las civilización se despojan sobre el piso

y el símbolo del fuego desata los límites.

Entonces descubro que me habita un barco fantasma

con un águila de piedra guiando la proa.

Y mi rumbo se desvía hacia el sonido de tu cuerpo.

AUTOBIOGRAFÍA

YO NACÍ DESPUÉS DE LA TORMENTA.

Igual a un relámpago dando tumbos sobre las hojas de otoño.
Como un secreto que sale a la luz
o como una península virgen donde los lobos de mar
van a olvidarse del mundo.

Mi sangre estaba hecha de la tierra que duerme debajo del río.
Por eso tomé un tren submarino hasta vencer mi corazón
y esconderlo en un hueco detrás del océano.

Resucité después de la sequía.
Me apoderé de todos los maleficios y con ellos ungué
a cada uno de mis amantes.

Mi casa era la zona de naufragos suicidas,
el caos que crea la fuerza del trueno,
la selva donde el cazador nunca sobrevive.

Entonces decidí multiplicarme.
Fundé mi propia dinastía en cada mujer de ojos de puma
y bocas suaves como el álamo.

Después de varias hogueras
logré dominar la parte de mí que se atreve a desafiarme
cada vez que me miro.

Aunque de vez en cuando mi corazón sigue latiendo
con la angustia de un sabio a punto de descifrar
el último jeroglífico
o emite sonidos que se transforman en olas gigantes

que rompen los muelles.

Ya no puedo volver atrás.

A pesar de que mi corazón me persiga
como un tiburón hambriento.

Ya no puedo volver a ser lo que no fui.

Será por eso que todas las mañanas salgo a recorrer
las orillas del mar como una gaviota huérfana
y junto peñascos que contienen mi cara y serpientes
de agua que reinan en la soledad del amanecer.

Será por eso que reconozco los barcos antes que las señales
y los hago perecer hasta lo más profundo del océano.

Cuando desentierren mi corazón
mi muerte sucederá
como un apocalipsis de sal sobre la tierra.

EDGAR ALAN POE

QUIÉN ES EL QUE DESATA LAS FIERAS O ENTIERRA

las alhajas en las alas de un cuervo.

Extorsiona a los espíritus y de un zarpazo les roba los cuentos
para poder construir su última celda.

Poe estaba loco.

Nadie admite haberse escapado.

Sin embargo él adoraba las cerraduras
por el simple hecho de estar siempre abiertas.

Después del horror

la tranquilidad de saberse parte del horror.

Después de su muerte

algún personaje que sobrevivió a la catástrofe
contaba flores como lágrimas sobre su tumba cerrada
mientras un anciano con su atado de harapos y pesadillas

caminaba hacia el mar.

EL MENDIGO

LO VEÍA VENIR COMO UNA LUZ QUE NOS CIEGA
lentamente hacia el andén,
acercándose por el este para provocar nada más
que el destierro del sol.

Después comenzó a dar vueltas haciendo girar su capa
de pájaro mágico,
inclinando cada vez más su sombrero de detective
atontado a las tres de la mañana,
retorciendo la vida hasta asustarla como una sombra
envuelta entre sus insólitos harapos.

Se detuvo.
Bebió vino como el último deseo del condenado
y un río medieval corrió por su garganta.

De repente de sus manos salió un polvo de lugares
que nadie conoce,
hojas arrancadas al azar como una desolación,
el musgo de una calle totalmente desierta donde
suele dormir los días de fiesta,
la cera derretida de unos fósforos que nunca pudo prender,
o el olor a manzanas que alguna vez tuvieron consistencia
y que ahora viven la eternidad de su bolsillo.
También cayeron sus recuerdos que se batieron a duelo
hasta dejarlo huérfano.

Ya lo había dado todo
hasta sentirse descubierto como las rocas

que viajan al sur de la montaña.

Volvió a beber.

Pero ahora miraba mi cara como un cuervo
aferrándose a la muerte.

Entonces aprendí que sus ojos oscuros encierran más misterios
que todo el universo.

Por eso tuve que agachar la cabeza para entender
lo más bajo de nuestra imaginación:
algo sucio que gotea desesperadamente ciñéndose
a espacios húmedos que crecen como zarpas.

Alcancé a oír algunas palabras que se dispersaron
como nubes en sus dientes de águila enferma.
No podía expresar tanta soledad en el idioma de los hombres.

No hizo falta nada más:
con un inesperado gesto
supe que lo había conocido desde siempre.

Los mendigos son monedas que se derriten al sol.

Yo pertenezco también a la raza prohibida
donde la única ventaja es no tener pasado.

LA BRUJA

Soy un temblor de tierra.
Los sismógrafos señalan mi paso por el mundo.

Vicente Huidobro

YO VENDÍ MI ALMA A LA ANGUSTIA DE ESTAR VIVA.

A este lugar donde los seres no se reconocen,
donde rasguño las paredes por el insomnio
de no poder regresar,
a esta tierra que se disuelve como una carta de amor
bajo las llamas.
Y sin embargo no moriré nunca.
Seguiré pareciendo una mujer hasta el final de los siglos.
Porque soy la difamadora de tus sueños,
el mago que sumerge su copa de cristal y te rescata
o el ángel hechizado arrastrándote al abismo.

Jamás entendieron nuestro código secreto
ni la aventura de adivinarnos
cuando tus ojos eran una invasión irreversible.
Por eso hoy te convoco desde mi boca de bruja abandonada,
desde una bola de cristal cubierta por el polvo,
con la seguridad de una ola sísmica antes de levantarse.
Aunque a veces sienta que se me rompe el corazón
como un lazo antiguo y nadie lo reclame.

Pero tus labios se parecen a la piel de un leopardo.

La realidad de los sueños es todo lo que queda.

TITANIC

COMO UN ESTÉRIL BARCO DE SANGRE BLANCA
flota su misterio hacia el centro de todos los caballos marinos.

Allí no hay nada más que unos cuantos deshechos
que lo sobreviven
y el placer de saberse interminablemente oculto
bajo el esqueleto de un pez.

Todo lo entendíamos entonces
porque el mundo era sólo ese puñado de flores
que pendía graciosamente desde el mástil,
o aquella persona de zapatos negros que, sin saberlo,
dejaba una huella de sombra sobre la cubierta.

Una canasta de almendras para comenzar el día.
Luego el cocktail de la siesta que suspendía la tarde sobre una copa,
guardando una eterna burbuja violeta.
Cerca de la noche una inmensa red convocaba la fiesta
donde cada pasajero debía lucir su anillo de espuma
o quizás el sello helado del agua
como un atavío de lujo tatuado sobre el cuerpo.

Ellos querían festejar la eternidad de las gaviotas
deslizando un pequeño sonido de dolor debajo de las olas.

Pero el viento detuvo todos los pájaros
como un ladrón que descubre la oxidada cerradura
delante de la puerta.
Entonces un beso fantasma clavó sobre la proa una estaca,

presagiando el comienzo
y el palo mayor cometió la osadía de mirar hacia el abismo.

Un hombre herido escribirá sus memorias en un libro de sal
o en una botella hecha de huesos y harapos mojados.

(Ya nadie podrá distinguir la claridad del agua.)

Ahora un marinero camina con el sol sobre la espalda
como un sueño.

Las maletas vacías han regresado al amanecer.

HISTORIA DE UN LADRÓN

SUELO VIVIR ALREDEDOR DE LAS VENTANAS.

Al acecho,
como un tigre agazapado detrás de la lluvia.

Soy un caminante de asfaltos calientes
y cargo valijas con escombros ajenos.

Yo siempre estoy de paso.
Y cada partida es un escándalo de luces y volantes
arrugados debajo de la calle.
Entonces deambulo con mis pies de hiena
hacia algún andén deshabitado
y giro alrededor de los mismos peldaños
con la cabeza hacia adentro,
como si fuera el ojo de un huracán errante.
Y luego abordo los trenes sin más equipaje
que mis manos de piedra extraviadas dentro del bolsillo.
Y a veces aplasto mi nariz contra los vidrios
para beber el sudor de los árboles
y el diario simulacro de las flores al lado de las vías.

Pero no me basta.
Necesito la estrategia nocturna de entrelazar los dedos
hasta el fondo de la intimidad de un huésped.
Y de echar a correr con una billetera de sueños
descaradamente arrancada,
como el mágico premio de las calesitas.

Sin embargo nadie me espera.

Nadie recibe mis cartas con olor a burdel desvencijado.
Nadie descubre mi vestidura de inmigrante
 arrasado por un tumulto de piedras que siempre
 está listo para derribarme.

Porque hablo un idioma distinto,
un idioma de cajones dados vuelta hasta la última pertenencia,
un idioma de llaves que se balancean al ritmo del instinto,
un idioma de escondites tan secretos como mi infancia,
 tan buscados por los perros como si fueran raíces
 que hay que podar.

Pese a todo esto
 jamás he sentido el pánico del puente antes de caer,
ni la preocupación de saberme huérfano de padre, madre,
 y de casas tumbadas hasta el barro por la desolación.

Yo sólo quiero conservar mi negro traje de canto rodado
y mi mentón hundido en el perfume de alguna mujer.

Pero alguien se detiene y me dispara.
Ya no puedo volver.

Lentamente
me invade la identidad de una muñeca rota.

GRANDES CIUDADES

SÍGANME HASTA LA SAVIA DEL PASTO CALIENTE
donde podrán comprobar la esclavitud de nuestra sangre.

Nosotros, como pequeños animales de cemento,
levantamos la tapia del jardín o derribamos
aquella porción de humedad que crece dentro del altillo.

Porque la historia desata mareas sin regreso
y nos hace nacer a la deriva.
Entonces es necesario el pálido color de una fotografía
clavada en algún bar
o quizás un pedazo de sol que indique la cercanía con el hombre.

Y sin proponérmelo
me sigo afianzando detrás de la cortina
hasta echar mis raíces sobre raíces secas,
hasta el barrote de hierro desprejuiciadamente moldeado
para simular un pájaro.

Sin embargo dicen que es posible obviar los detalles
de los altos edificios
luego de haber sospechado que hay algo más que lámparas y barro.

Pero es tan inmenso este destierro de humo
que, aunque quisiera desafiar a la larga cadena de piedra
que me ata,
el vaho que despiden los trenes volvería a enredarme
sobre mi propio naufragio.

No hay motivo para ver la luz del día.
Uno por uno, los sucios automóviles cargan sus maletas
-dentro de ellas la vida sólo huele a maderas opacas y gastadas-.
La oficina vuelve su cresta de papeles urgentes
y apresura el invierno como un ciervo adelantándose a su rifle.

Cerca de mi casa,
una lánguida jaula de ladrillos convive con un árbol
como dos sobrevivientes.

Yo presagio:
Cada porción de tierra construida volverá a sus cimientos
como un epílogo muerto
y una planta de menta esparcirá sus hojas
hasta cubrir los vestigios.
Entonces descubriremos el mundo sepultado
debajo del incienso
con su blanca angustia de saberse desnudo.

La diferencia
sólo se siente detrás de la humareda.

EL NÁUFRAGO

PARA ENCONTRAR EL CAMINO TUVE QUE ROBAR
el origen de la luna
y desatar un lento lenguaje de brújulas secretas.

Anduve por tierras azules de pájaros perdidos,
de pantanos de sal.
Mientras un misterio de plumas partía el cielo como una nuez.

Yo me alimentaba con despojos de diluvio.
Y abría todos los corrales hasta crear una fiesta de yeguas salvajes
o un rito de tigres hacia el río.

Entonces
no necesitaba del placer de los sueños.

RETRATO DE UNA GAVIOTA MUERTA

ESTOY DE LUTO.

Ha muerto una gaviota.

Las uvas se van deslizando sobre el parque
y toda esta llanura es un desierto rojo que incita al encuentro
con su piel.

Por eso cargo sobre mi cuerpo la espada mayor
y unos cuantos murciélagos escarban su zozobra
detrás de la noche.

Ella tiene una cicatriz de plumas como una maravilla
esculpida sobre el fuego;
y una bala negra cuelga de su pecho
como un subterráneo destrozado.
Ella está cubierta por un paño de felpa ennegrecido
como si fuera un resultado de ocasos incompletos.

Levanto mi mano de yeso hasta tocar el hielo de sus ojos
hechos trizas.
Pero estoy obligada a detenerme
porque todos los insectos y habitantes de su cuerpo
la secundan como una fiesta de almejas que arrastra la corriente.

Allá van,
por una calle que despide latidos de ciclón estival.

Y la suben a una escalera hecha de huesos milenarios;
le alzan la cabeza para que el sol amanezca en sus ojos
como un quilate de oro

y descifre la oscura controversia de su muerte.
Pero todo lo que hacen es inútil.
Ese rito de puertas abiertas al misterio;
esas oraciones dichas con voz de pájaro que emigra;
esos salmos ahogándose debajo de las alas
como el humo de un cigarrillo hecho de hierbas húmedas.

Abro las ventanas de mi cuarto.
Ya nadie vuela ni siquiera por debajo de los muros.
Solamente las nubes se descuelgan como amarras fantasmas
y se cuelan entre paredes de ráfagas en duelo.

Busco en los cajones una gaviota de cristal.

HEATHCLIFF

a Heathcliff, personaje de
“Cumbres Borrascosas”, de Emily Brontë

ESCÚCHAME AHORA QUE TODO SE HA CALLADO.

Yo soy la señal para el regreso
porque sé que después de encontrarme moriré será fácil.

Jamás disfruté de mi propio destino
porque tu vida fue todo el universo devorándome
hasta dejarme los huesos;
tu cara de puma destrozando el fuego hasta incendiarme
fue todo lo que tuve
y aquella magia irresistible de mirar tus ojos
al precio del castigo.

Nunca probé el alcohol: la savia de tu boca era la única obsesión
que lograba calmarme.

Fue por eso que después de muerta junté mis cenizas
mientras mi otro cuerpo hecho de rocas
merodeaba mi tumba como una yegua en celo.

Y aquí estoy.
He resucitado para ti a pesar del mundo.
He blasfemado contra todos los dioses
porque Dios es Heathcliff.

Yo seré la dueña de tu segunda profecía.

EMILY BRONTË

EMILY BRÖNTE: SACÚDETE EL CUERPO Y VUELVE
a la vida

Escribe para mí ese capítulo negro en donde la bruma descubre
tu máscara de fuego
y el salvaje placer de liberar las manos como águilas.

Yo te envidio, Emily,
sin más excusas que las raíces nocturnas que unían tus pies
al centro de la tierra.

Por eso te exijo que prolongues el insomnio;
que vuelvas hacia mí tus ojos de borrasca envejecida,
que extiendas tus brazos hasta tocar todo lo que sueño.

Gira alrededor de mi cabeza el plumaje de tu cuerpo
y junto con él tráeme la última ráfaga que amaste.

Emily Brontë, roe la madera y encuentra el camino de regreso.
Aunque ahora duermas solamente bajo el tibio reflejo de la luna
donde nunca despiertas al llamado de la hierba.

EL ASALTANTE

ÉL CAMINABA COMO UN EXTRANJERO SIN MEMORIA
igual al payaso que esconde en su mueca un dolor inesperado.
Nunca tuvo miedo.
Se parecía a las ballenas que buscan la orilla antes de morir.

De pronto derribó la puerta.
Toda la fortuna prometida lo capturó hasta el estallido
de unas manos sobre su cabeza.
La soledad de saberse en una pesadilla de oro le congeló la sangre.
Después sus pies bailaron sobre el precipicio
y enloquecidamente comenzó el oficio de la cerrajería negra.

Mientras tanto
el cadáver de un ciervo lo observaba desde la pared,
lo perseguía como el silencio después del disparo.
Y él acariciaba un jarrón de porcelana tallado
con un nombre indescifrable, o con la fecha del último día.

Sólo le bastó un segundo para profanar la tumba de las joyas.
Llevó el cofre hacia la cama.

La superficie de la almohada despertó como una sugestión
contenida hace mil años.
Lo abrió con sus dedos fugándose a un país prohibido.
Hurgó los contenidos hasta descubrir
la antropología de sus huesos hechos ceniza.

El cuarto lo absorbió lentamente y convirtió su cuerpo
en algo más que arena

mientras sus restos caminaban tímidamente sobre el piso.

Aún el ciervo lloraba lágrimas de yeso.

LA MUERTE EN EL RÍO

ÉL SÓLO JUEGA CON SUS PIES AZULES SOBRE EL RÍO
aunque lo inquiete un rito de esperas alrededor de las piernas.

Él desprecia el tiempo que gotea como una máscara de barro
hasta su cuerpo
y convoca un pacto con las olas y la arena.

Destino de sal y de sangre.
Ya nadie más podrá matarlo.

La sombra de sus ojos cae suavemente
detrás de la lluvia.

LA CONQUISTA DE AMÉRICA

YA NO QUEDAN RASTROS NI TRENZAS MORENAS ATADAS
hacia el río.

Porque parte del paisaje se ha enroscado
como un laberinto indescifrable de túneles
crecidos hacia adentro.

Llegaron los hombres con pasos de hielo
y caballos extraviados de fiebre salvaje
a celebrar un holocausto de dioses que bailaban
al ritmo de la luna.

Llegó el domador con mapas de sal guiando la proa
como una cenicienta fugada de su reino
y el galope salobre de un potro insaciable de claustros y clausuras.

Entonces el indio no fue indio.
Sino una sublime tradición de cantos deambulando
hacia el abismo.

Luego hubieron manos con ladrillos de adobe
arrastrándose hasta el cielo;
y capillas impunes al torrente de sangre que caía
como gotas de sol sobre la tierra.
Y crecieron hijos marrones como arrebatos de madera
que arrastra la corriente.

Todo fue una procesión de sonámbulos viajeros
que corrían a la última guarida.

Hoy sólo han quedado herederos que todavía

se arrodillan ante una somnolienta torre
hecha de piedra indígena y susurros.

Por eso aún busco mi origen de semejanzas dispares,
de linajes tan soberbios como la conquista.
Y ya no sé vivir entre tantos antepasados de hielo y hojarasca.

Tengo la confusión y el llanto de un aborígen exiliado.

MI RETRATO

NO PODÍA SALIR

Sobre la puerta entreabierta

colgaba la sonrisa intacta de una mujer de labios de papel
y sus trenzas sorprendidas que algún pintor enlazó
para trepar hacia su pelo.

Yo era el huésped de sus párpados de tiza

que miraban mis manos de presa sobre el picaporte.

Creo que su cuello sujetaba un collar de perlas negras

y pendían de sus pies almohadas de seda para besarle su piel
de cisne destronado.

Envuelta desde siempre en un peligro de raso y sábanas de vidrio

que la sostenían hasta hacerla un holocausto,
ella fingía soledades y amantes suicidas
que habían osado despertarla.

Casi eterna,

abría sus pestañas largas como duendes

y subía las cejas por su frente de cristal hasta dejar caer
alguna lágrima de polvo.

Yo ni siquiera me atrevía a rescatarla

porque cada palabra era un escándalo de gestos inconclusos
y un perfume antiguo de muertes ajenas,
de arcones resignados a la oscuridad.

Entonces me acerqué con la respiración sostenida

sobre algún espacio de la noche
y tímidamente toqué la salida con mis uñas como sogas
atadas a los dedos.

Pero nadie podía detenerla.

Ella reía con sonidos de tren y estallidos de lluvia
mientras sus trenzas recitaban los poemas
que yo había pensado antes de morir.

PADRE

LAS SOMBRAS SE ESPESAN EN EL AGUA.

Estás resucitando.

Me sigue el peligro de la hiedra

y a cada movimiento se ensanchan los bordes del aljibe.

Estás muriendo por segunda vez.

Escapaste de tu propia carne porque una jauría

de campanas estaba jugando con tu piel.

Cada paso de hielo había moldeado la humedad de tu cuerpo

y no supe qué hacer con tantas sábanas muertas.

Traté de acercarte un poco de silencio

pero con la soga atada a los pies infinitos

no pudiste distinguir mi boca del adiós.

Mis manos te buscan hacia atrás,

más lejos que la tumba.

DESPUÉS DE LA DERROTA

YO ME RENDÍ A LA POESÍA.

Por eso he sobrevivido entre tantos deshechos.

Alguien había regalado los últimos desquicios
pero me mantuve en mi trono y mi corona.

Después del sismo
yo libré la batalla final hasta fundar mi propio reino.
Nunca estuve en el exilio.
Porque soy ciudadana nada más que de mi cuerpo.

Noches de Arabia.
Ciclones en las Azores bajo el mar de las estrellas.
Cometas suicidas clavándose en el medio del desierto.
Todos ellos fueron mi lugar de campamento,
el lugar donde alisté a los pájaros y a los dinosaurios,
y donde las tortugas del océano salieron a la superficie
para adorarme.

Después nuestra tribu recorrió continentes devastados
y ancló las carabelas en las orillas de una isla virgen.

Allí solamente gobernaban los poetas
y todas la noches el oficio de las túnicas púrpuras
festejaba el principio del mundo
mientras tallábamos anillos de hoja de álamo
y las mágicas cadenas de cobre Azteca.

La poesía es la forma absoluta para descifrar la muerte.

RESIDENCIA SUBMARINA

YO SENTÍ CRUJIR LAS BALLENAS

en cada aleta del barco.

Escuché la voz desvencijada de los veleros hundidos
que sostienen el océano.

Toqué las nubes capturadas en la perla de una ostra
desatando sus brazos de alga adormecida.

Fue inevitable.

La vida contiene ahora otra belleza,
otra posible muerte adentro del agua de donde nacemos
porque el sexo de los peces nos roza la piel como un encanto.

No necesito de nadie para nacer.

El centro de la tierra preña las orillas del mar
y un tiburón proclama mi nacimiento
en todas las sales del mundo.

Aquí me bautizo con alas de gaviotas ahogadas en húmedas arenas.
Aquí comienza el recorrido.

Perseguiré el camino del ancla perdida
porque presiento que existe algo más detrás de la profundidad:
quizás el tiempo no transcurra mientras nado
como un astronauta sin brújulas;
quizás encuentre la roca de donde sale la paz a borbotones
o seduzca a un viejo marinero con dientes de almeja
y manos de esponja.

Seguiré el camino del ancla perdida
pese a la furia del paisaje submarino.

Cuento con dos brazos y mi valija de oxígeno a prueba de miedo.
También llevo el germen de la especie y esa rebelión
por no haber sido el cofre de oro de un pirata inglés.

Y nada más me hace falta.
Nada más después de haber visto a las estrellas
tejer su desafío de luces como hilos genitales.

Algún día todo volverá a su origen.
Entonces yo desapareceré bajo las aguas
porque mi corazón y mis huesos están hechos
con el polvo de las vértebras de los lobos marinos.

Ahora las cosas de la tierra se esfuman como lluvias
o trenes lejanos
y la corriente del golfo me arrastra hasta tu nombre.
Luego de internarme, el silencio es el único medio
por el cual puedo conocerte.
El pulso del agua va desgranando nuestra sabiduría
y lo único que queda es el hombre descubriendo al hombre,
el mar conteniendo el tajo del intruso y sangrando burbujas
de orígenes inciertos.
De repente todo lo que soñé parece estar allí.
La luna comienza en la punta de un mástil
y luego sumerge sus astillas
y los volcanes de la luna
son tus ojos inmensos que reflejan el agua.

Mis brazos de pulpo acarician lentamente.
Yo no sé cuándo voy a morir.
Solamente sé que en ese momento se ve el espacio

de una cueva submarina;
se sienten los quejidos de náufragos y buzos
que corrompen la superficie;
se pueden tocar los siete océanos en una gota de corales
liberando todas las cadenas.

Como un espíritu en celo
la lengua de una orca lame mi cadáver de noche marina
mientras la última mujer de mi cuerpo destroza sus angustias.

Yo nunca seré el barco con su cargamento de amor auestas
ni la lenta procesión de la canoa que tranquiliza las tormentas.
Simplemente seré el extraño placer de los viajeros al caer de la proa
o el hechizo de la espuma en la continuidad de las olas.

Hace millones de años
un mazo de naipes fue arrojado al mar.
Seguirá allí sosteniendo las medusas
hasta que yo baje a rescatarlo.

De no ser así
mi procedencia de alga quedaría disuelta como granos de polen
en la garganta de un cisne
y mi casta de nómades nunca ocurriría.

Por eso hay una piel que me contiene
y otra piel que me sumerge hasta el destino de suaves caracoles
violentamente nadando hacia el amanecer.

MIGRACIÓN NOCTURNA

A la mujer de fuego inexplicable.

EL MAR ABRE SU BOCA DE HUÉRFANO COMO UNA PUPILA
dilatada.
Y nada lo detiene.
Entonces vuelven las imágenes de la vida a todo vapor.

I

YO QUE FUI COMO CUALQUIER ANIMAL
y que cubría mi piel con vestiduras oscuras
ahora ya no camino más
ni visito los espacios abiertos.
Me desintegro palmo a palmo apretando los dientes
en este cáliz de roble,
atando las amarras con nudos de marinero ciego.
Así de pequeña,
con el cuerpo consumido de tanto líquido espeso,
vuelvo a ser lo que fui.

II

LA SANGRE DE MIS PADRES ESTRECHA LOS LAZOS
y no puedo aferrarme
Las copas de los sauces estiran su ilusión de eternidad
y solamente resbalo una y otra vez hasta derretirme.
No puedo más que aceptar este vaho que hace las veces

de contorno y contenido.

El hijo que no fue revuelve las cenizas y hace castillos
con mis huesos.

Quizás consiga construir un puente blanco
como los hongos del bosque
que me lleve hacia otra región de exiliados.

Los cuerpos son tan impenetrables como el centro de la Tierra
o el mármol del buque sumergido.

III

POR ESO YA NADIE MÁS PODRÁ RESCATARME:

la soga del ancla ha sido cortada.

Y no deseo volver a la vida porque no puedo desear.

Solamente mantenerme inmóvil entre tantos huracanes
de hojas secas y rapsodias de fieltro.

Llevo el blasón de la muerte pegado a la sien.

IV

SIN EMBARGO SI ESTO NO FUERA TODO LO QUE NO EXISTE

yo seguiría aquí,

sin divisar la luz en el túnel.

Esta es la paz y la no existencia de la paz.

Y me acuerdo de cuando lavaba mi pelo en el jardín

y los vecinos miraban la reja sin poder entrar.

Ahora soy yo la que no puede salir.

Tengo los instintos dados vuelta hacia la cara fantasmal de la luna.

Una boa de piel completamente seca cubre los lugares
más destrozados.

Ella vigila mi mano de muerta que quiere alzarse
igual a una carabela que toma el último suspiro
antes de irse a pique.

V

CUÁNTAS COSAS ME FALTARON DECIR.

Y ahora que no puedo y que caen las frases como cuencos vacíos
ya no quiero volver a repetir las mismas palabras,
los mismos horizontes agudos del dolor,
el mismo llamado a la nada que cruje como un eco violento
y sin retorno.

VI

SOY LA PRIMER INVITADA Y NADIE ME ESPERA.

Estoy anclada sin flores y sin nada para compartir.

Porque yo me comparto a mí misma.

Me capturo a mí misma.

Doy vuelta la cara y soy igual por todos los costados de mi cara.

Soy un espejo que refleja el espejo.

El resultado del dolor que aparece antes del dolor.

Hago las sílabas que pronuncio con expresiones más antiguas
que el hombre.

Es que aquí adentro no existe la gramática

ni leyes que corrijan sonidos nunca escuchados.

Porque soy también el silencio que precede a la palabra
y el silencio dentro de la palabra.

VII

SI ME VIERAN EXPLORANDO ESTE LUGAR DE MARES

tan sólidos como las piedras
no lo creerían.

Es por eso que ya nadie me cree.

Mi estómago se achica sin rozar ninguno de mis órganos.

Mi corazón se seca y late hacia adentro

hasta que cada latido pertenezca
a un centímetro de mi historia.

Realiza la secuencia del principio al fin
y del fin al principio.

Luego no se repite más.

VIII

BASTA DE LLANTO Y ORACIONES.

Nunca los escucharía porque mis oídos han desaparecido.

Tengo un solo tímpano que cayó a mi costado
como una vieja nuez

y quedará allí hasta que lo levante una ráfaga de incienso.

Creo que ya dije que me faltan los ojos.

Dos espacios huecos de manzanas verdes son todo lo que queda
igual a dos burbujas sin razón ni sentimiento.

La música no llega claramente hasta aquí.

Si por lo menos hubiese aprendido a tocar el piano

y pudiera acordarme de la diferencia del blanco y del negro
o de lo grave y lo agudo.

Si por lo menos hubiese visto nacer un pez
sabría cómo voy a terminar.

Mi cortejo soy yo misma y lo que queda de mí.
Este puñado de migración nocturna que me salvó de la vida.

IX

A TRAVÉS DEL CEDRO PERCIBO ALGO
que antes no conocía.
Lo percibo dentro de una idea tan ínfima como la uña
de un movimiento continuo.
Quizás el cadáver de un pájaro haya quedado atrapado
en una veta del tronco
y el zorro rasguñe pacientemente por sobre todas las astillas.

También encuentro la suspensión de las nubes un poco pesada.
Pero si ya no puedo concebir qué es un peso,
o qué es flotar,
o dónde está mi cuerpo que no lo encuentro.

X

DECÍAN ANTES LOS SABIOS QUE LA CIGARRA CANTA
porque sabe que va a morir.
Yo les afirmo que ella canta después de muerta
y luego se desprende de sus alas y viene hacia mí.
Al menos eso siento sin saber con certeza quién me acompaña.
También afirmo que yo me acompaño a mí misma
y estallo por todos los poros que me quedan
y así nunca voy a volver.

De ustedes no recuerdo ni de qué color es la sombra
que se forma sobre la comisura de los labios

cuando se despidieron de mí.

XI

HAY MÁS TODAVÍA.

Las cosas se suceden como gotas de lluvia en un aluvión.

Hay una cadena de algas que se une con las algas

y las redes y los pulpos que gotean desesperación

y luego los caminos en medio del desierto

y los continentes sumergidos

y la sonrisa muda de las estatuas griegas y de los cementerios

y las regiones montañosas con su síntoma de paros cardíacos

a cada ascenso

y los pies de centenares de esclavos remando por el Nilo,

atados a una anguila plateada que rodea los océanos

y el cardumen de erizos que se siente perseguido

y los anillos de las viudas

y las páginas sin fin de una enciclopedia

y las vallas que saltan los caballos sin lastimarse

y el espiral que marea a todos los humanos

y el cordón que comienza en el padre y sigue en el hijo y en la madre

y el volumen de la música cuando sacude la angustia

y el caracol hacia todas las curvas en todas las dimensiones

y el círculo de sol en donde escribo las verdades

a través de ti.

Por ahora sigo imaginándome dentro de mí misma.

Dentro de mí misma.

Dentro de mí misma.

Es la cuenta regresiva.

Están por lanzar mi corazón al vacío.

IDENTIDAD

Y el paracaídas aguarda amarrado a la puerta
como el caballo de la fuga interminable.

Vicente Huidobro

A mis amigos poetas

MI NOMBRE ES POESÍA.

Soy la que derrite las montañas y endurece los mares.

La que camina sobre formas tan usadas
como las manos de una antigua lavandera.

La que busca por dónde pasar el contrabando
y lo logra rápidamente.

La que consume la piel de los amantes.

La que con un solo golpe separa la vida de la muerte.

La que roe las maderas de las viejas mecedoras
y dispersa el polvo de los anticuarios.

La que borda lentejuelas en plumas de faisanes
y los echa a volar en contra del viento.

Del mar conservo el único sismo en donde nacen las olas
y la desesperación de no poder morir.

Entonces habito todos los altillos y vuelvo a coser
los disfraces raídos y los sombreros de copa
que aguardan pacientemente.

Empaño las fotografías
y extraigo el olor de las cartas que estuvieron guardadas
durante mucho tiempo.

También vivo debajo de los ríos
y dirijo el exilio de las piedras y la transformación del barro.
Desde allí sujeto los hilos de la sed
y embriago las gargantas de humildes pescadores.
Luego hipnotizo los anzuelos y los hago lamer
la lengua del deseo.

Nadie me deja el beneficio de la duda porque yo existo.
Aunque crean que soy un desvarío
con forma de barco fantasma
y aunque huyan de mí los soldados y mercenarios.

Si no viviera en el mundo
no se haría la noche como un suspiro de murciélagos
ni saldría el sol como el ojo de Dios sosteniendo las nubes.

Así existiré hasta que muera el último hombre.

Después
simplemente
comenzaré todo de nuevo.

EL ANTICUARIO

Aquí comienza el campo inexplorado
redondo a causa de los ojos que lo miran.

Vicente Huidobro

PRIMERA PÁGINA

ESCRIBO POESÍA PARA LLEGAR A DESCUBRIR
que la noche es una lámpara en desuso
y las estrellas dioses en decadencia.
Para cavar un túnel y allí liberar al instinto de sus huesos
miedo a miedo.

Cada poema es una fotografía tomada a través de los días
donde guardo mi sed y mis collares de bruja
o donde el hechizo se cumple sin excepción alguna.

Es por eso que yo elijo el más real de los puentes
que conduce a mi corazón
y así llego a las dos orillas al mismo tiempo.

En el arte no existe lo lejano.
Todo vuelve a nacer con nombres diferentes.

La poesía comienza después de adivinar la belleza
de un reloj
cubierto por el polvo.

LA PECERA

SIN NADA MÁS QUE BEBER
ellos se sumergen con la cola erizada
y el placer de acomodarse las vértebras
como lo haría un viejo abanico de topacio.

Nadie jamás podrá saber la medida del agua
que abarca su fantasía
ni de qué manera comparan sus escamas azules con las nuestras.

Y pensar que esa cueva de vidrio proviene de la arena
donde hubiesen nacido,
la misma cárcel que los expone ante mí como un legendario trofeo.

Yo solamente me limito a observar la gasa de su piel
recorriendo la pecera en busca de vida,
porque sería imposible conversar con quien se extraña
ante el mundo
de una forma distinta.

Eternamente
ellos conservarán el misterio de la tierra
como eslabones abiertos que interrogan la historia.

Desde la prehistoria
descubro el lamento del camino equivocado.

DESCRIPCIÓN FELINA

EL GATO DUERME SU SUEÑO EGIPCIO Y CONTINÚA
el piso

hasta casi desintegrarse bajo el color de la madera.

Desciende del hombre y reniega de su origen.

Sus blandas patas como serpientes encantadas estrenan
la humedad del abismo
mientras él se ríe de algo que nadie conoce.

No participa de la guerra porque es un paria
disfrutando de lujos ajenos y del poder del relámpago
antes de la tormenta.

De repente crece hasta atrapar su propia sombra
o encoge su columna y adopta la forma de una fotografía.

Si yo volviera a nacer
sería una gota de luz en el hocico de un puma,
el sudor de los tigres después de la presa
o las garras de una leona acariciando a sus hijos.

Detrás del monte
una caravana de cazadores destruye la belleza.

SEPTIEMBRE

ME LEVANTO COMO UN BOSQUE DE PÁRPADOS ABIERTOS
al instinto
porque hoy es el día de los sexos fugaces
como una rebelión de hierbas y campanas.

Abro la puerta del jardín con manos de danza enfurecida
y un extraño dolor de duraznos en celo me obliga a seguir.
Entonces persigo a los pájaros hasta la última gota de rocío
y escarbo la tierra como un animal hambriento
para esconder los restos de abril o de un cadáver.

Ya ni siquiera me acuerdo de la noche
porque este lugar es una fiesta verde de savias excitadas como alas.

Un caballo blanco cuelga de la luna.

LA BOMBA

TODO VA CAYENDO DESDE UN FUEGO HELADO
hasta forzar la cerradura del olvido.
Y el temblor de las casas desaparecidas gira sobre el aire.

Una enorme rueda de pájaros inertes;
una canasta con poemas deshilachados;
un manojo de llaves que agrieta la caída;
la oscura seducción de la pólvora
y la furia de una estrella
que despierta a las ventanas del diluvio.

Más adentro
la habitación vacía desgarró la mañana.

UNA FLOR EN EL BALCÓN

Silencio.
Se oye el pulso del mundo como nunca pálido.
La tierra acaba de alumbrar un árbol.

Vicente Huidobro

UNA FLOR COMO UN IMPULSO DE VIDA HACE ARDER
al balcón.

Es un vestigio de libertad merodeando la jaula.

La lluvia cae con gotas de luna hasta un lento dolor
de savias de cemento.

Ella no entiende esta cárcel
ni la sombra aferrada al piso como una noche interminable.

Yo planté esa flor.
Quizás porque quería convocar una legión de selvas
para no seguir muriendo.

SUBTERRÁNEO

LA BOCA DEL SUBTERRÁNEO SE ABRE
como una gran manzana que pudre el aire
y vamos hacia abajo,
más abajo que el sucio pie de la escalera;
con el corazón en la mano para preservar intacta
la única pureza.

Y el pecho nos late en un reflejo sordo y desmedido.
Más adentro desfilan los perfumes como mujeres
sensuales contorneándose a cada movimiento
mientras un viejo harapiento mastica su última tristeza
con el gusto de la savia amarga de los tréboles.

La gente espera la serpiente de barro que los lleve a destino.
(Yo también espero que el contacto con tu piel
me lleve adentro de mí misma.)

La gente espera una serpentina de incienso que viaja
subrepticamente y asalta a los desprevenidos.
(Yo también sorprendo cada porción de tus manos
a la manera de un ave de rapiña.)

La gente espera el sonido veloz como una bofetada.
(Yo solamente conozco los ruidos de tu vientre
cuando duerme.)

La gente espera con sus ropas inertes como una sábana rota
aunque el mundo de arriba les siga golpeando
las cabezas con grandes tambores y gritos de bocinas.

Aquí
han falsificado la noche.
Aunque de vez en cuando los túneles conserven

los ritos del fuego
como una catacumba apenas profanada.

AL RITMO DEL JAZZ

A la memoria de Sarah Vaughan

ES COMO SI QUISIERA ESCAPARME
bajo el ala de un tren que se lanza al vacío.
Sin embargo muevo la cabeza de un lado a otro de mi historia
porque la música destroza esta caparazón donde me guardo
como un complot de jazz que prohíbe el regreso.

Ahora como entonces alguien golpea mi agonía
desde una dulce flauta
y un concierto desnudo simplemente ataviado
de silencios fugaces enreda mi sombra como una conspiración.

Por eso yo desearía dormir antes que la noche intente
el destierro de mi alma como una forma más del olvido.
Pero hay que someterse al ritmo de esta melodía inagotable
como una bailarina absurda girando
hacia su propio dolor.
Inútil sería presenciarme igual a un espejo roto
y clausurar ese pasadizo secreto para no escuchar la contraseña.

Ya todo está perdido.
El sonido como un puñal desgarrar los espacios más íntimos.

Y el cuerpo de un negro inventa nuevos contornos
para defenderse.

TANGO

A ELLOS LOS REVIVE EL LÁTIDO SUBTERRÁNEO
que marca la perfecta simbiosis del pulso y el tajo de satén
acorralándose.

Una inquietante cicatriz transmite lo vivido.
Con eso basta.
No se debe ceder la última porción de tristeza
ni el roce invisible de dos angustias
que se absorben con la voracidad de la fama.

Así se vive como si todo fuese una marcha ondulante
hasta la solemnidad la muerte.
Es un ilimitado desafío hacia el otro cuerpo que nace
cuando comienza la música.

De vez en cuando ella curva su espalda como un cisne
atrapado.
Él ordena la respiración que la atraviesa desde la cintura.

Suavemente la luz del salón repite su homenaje
como una vieja rutina.
Después el estruendo les roba la ilusión de haberse escapado
y aún más:

Afuera la noche los reclama como a dos fugitivos.

PROPIEDAD PRIVADA

a María Díaz Biale

YO VIVO AQUÍ.

Éste es mi desierto de amores fugaces
como el destello de un relámpago.

Por eso hago todo lo posible por atarme a las únicas
raíces que han sobrevivido
pero las cosas se agrietan bajo mis dedos antes de tocarlas
y solamente conservo el olor de los objetos
igual a un mago que conserva el delirio
de unas rosas amarillas debajo de su imaginación.

A veces descubro que la vida es este territorio ciego
donde la niebla secuestra viejos álbumes
para volver a retratarme con caras ajenas,
donde mi vejez amenaza con roerme los huesos
y hacer de polvo mis monedas de oro,
donde el hotel abre sus puertas para cualquier
visitante que pueda despojarme de mi cuerpo,
o donde los pájaros vuelan simplemente por miedo
a la sequía de mis ojos.

Echar llave a la puerta del instinto
es devorarse por dentro.

ANIVERSARIO

UN COLLAR DE PLUMAS DESIERTAS CAE SOBRE TU CUELLO
como el precipicio al acróbata.

Tu soledad está servida en mi copa.
Por eso tengo que beberte a grandes tragos y lentos laberintos.
Mientras tu piel va desgranando la última esperanza.
Es la madera que debo asir con la furia de la desesperada.
Es el vacío que tantas veces imaginé quemándome hasta
la médula.
Es la advertencia ilusoria y fugaz,
como una enseñanza que viene de muy lejos.

Si no hubieras muerto esa muerte deshonrada
tu soledad habría sido el suero infinito que condena
al desahuciado.
Pero ya me cuesta reconocerte.
Así,
de nacer tantas veces bajo la misma constelación,
he perdido el otro rumbo,
el que me haga descubrir la señal del hombre que camina
a lo largo del río.

Pero aunque no sepamos las razones
las cosas suceden sin previo aviso
y todo se repite como en la víspera de un aniversario
y me pregunto qué festejo.

Este legado de olvidos que se tejen con la rapidez de un salto
o la caminata bajo las frías palabras de junio

y las ráfagas de avellanas que me recuerdan no sé qué.

Siempre los mismos enigmas para recortarse
igual a un rompecabezas incompleto.

Y siempre él,
con su paisaje de ligaduras terrestres,
como un prisma melancólico que reproduce las tristezas.

Todavía algo invisible me lastima.

Y no puedo quebrar el pacto con la sombra que me deja
completamente a oscuras,
mirando la hiedra que se lleva el río.

Él también abandonó sus huesos.

Yo cargo con los míos a cuestas hasta el último aniversario.

Tus ojos eran tan indescritibles
que sigo mirando la hiedra que se lleva el río.

LA SEDUCCIÓN DE LOS FANTASMAS

Y el amor está en el mundo
para olvidar al mundo.

Paul Eluard

EXISTENCIAL

SI YO PUDIERA REGRESAR A LA MUERTE DE DONDE VINE
llevaría conmigo mi libro de poemas para desafiar a la vida.

Porque sólo los sueños son nuestro único recuerdo:
una tarde enredándose en las copas y subiendo
por los cuadros hasta absorber la magia de tu pelo
domando el viento,
la belleza de todo lo que juega bajo el agua
al pulso del corazón y el ritmo de los huesos,
la necesidad de no despertar o de seguir inventando
nuestro círculo como un castillo sumergido.

El tiempo es la historia repitiendo profecías absurdas,
la distancia del mundo hacia sus propios habitantes.
Algo que mide finales solamente para evitar el comienzo.

Yo dudo de lo que no existe y toma forma de galaxia
cada vez que miramos la cola del cometa.
Aunque crea en la ciencia y sus libros de plomo
a prueba de diluvios
sé que caemos como trompos hacia el fondo de la tierra
y nadie se da cuenta
mientras Venus agiganta sus anillos y vuelve a procrearse.

La angustia no nos puede conducir a nada.
Perdemos la razón al poco tiempo de nacer.

SIEMPRE ADIÓS

NO ADMITO LA DESPEDIDA AUNQUE SUENEN
las campanas

y un certero disparo detenga el futuro.

Porque el adiós es una mujer ovillando el pasado
o alguna inacabada frase que se dice al oído.

Entonces las cosas vuelven su camino.

Es más, todo lo que vemos está destinado a quedar eternamente.

Sin embargo

algo de mí me traiciona al partir

porque siempre presentí que vivir es soñar el tiempo
transcurrido.

(La mujer que nace todos los días jamás recordará
su primer llanto.)

Solamente necesito una pequeña tregua para ver lo que vendrá,
una oración lanzada hacia su propio origen,
la historia milenaria de unos ritos

o el sabor del fuego bajo las grandes aguas.

Y nada más.

Sólo se vive después de superar la fantasía
que nos une con la muerte.

CÍRCULOS CERRADOS

ME ABRO CAMINO CON PALABRAS
y lo único que consigo es un pedazo de tu piel
 flameando como una bandera herida.
A veces recibo un gajo de tus alas.
Pero es demasiado poco.

Hace tanto tiempo que persigo el latido de tu boca
que ya no puedo distinguir tu voz de mi poesía.

La muerte separa a los que se van
 de los que están encerrados.

Yo estoy aquí porque decido quedarme hasta
 la pólvora de mis ojos
celebrando el rito de invocarte noche a noche.

Nadie pudo contestarme
si morir es regresar al centro de la vida
o escapar de esta feroz prisión que nos contiene.

Por eso yo me abro camino con palabras.

Porque las palabras encierran el límite
 de la imaginación.

TODAVÍA LA RUTINA

EL HASTÍO ES UNA DENSA GOTA DE ACEITE NEGRO
que perfora los huesos lentamente.

Por eso cuando tomo conciencia de este sótano
abriéndose como una sombra rebelde
quisiera saltar hacia el mismo corazón de un huracán sin rumbo
y descifrar el mito de los cielos distintos.

De esa manera estaría creando un puñado de magias
que iluminen la noche.
Después de ellas,
nada sucede.

LA SOMBRA DE TUS OJOS

SOMOS CANTOS RODADOS QUE GIRAN
como bolas de fuego.
Somos glaciares antiguos condenados a caer.

Así suceden nuestra vidas bajo la música confusa
de un viejo titiritero,
hundiéndose igual a los barcos en un huracán a la deriva.
Por eso es imposible mirar hacia atrás antes de tocar
la última orilla.

Mientras tanto,
salgan de sus cofres y pueblen el mundo;
muévanse por la Tierra con equipajes de nómada
y las llaves de todos los reinos;
bailen con sus pies de hierba sobre la húmeda garganta de Dios.
No se conformen con esta ciudad tomada por la angustia.

Al fin de cuentas,
hay tantos lugares para ir a morir.
La cuenca del Amazonas ahogando toda súplica;
las islas Galápagos con su gran caparazón de verdes soledades;
también la lenta muerte de los Andes envolviendo
las últimas palabras hasta hacerlas esquirlas de hielo;
la muerte amarilla de la arena que borra los contornos
de todo lo visible;
o simplemente el rápido final de un iceberg bajo el agua.

Todo lo que existe

contiene la belleza de ser trágicamente incontrolable.

LA CONDENA

INVENTEMOS UN DÍA PARA MORIR.

Porque el entierro está acorralando mi pelo
con la caída inevitable de la lluvia.

Rasguño lo límites del sol pero me pesan tanto los misterios
que no consigo aferrarme al fondo de la noche
y me incendio con los rastros de tus brazos vacíos.

Voy morir.

Cuando acaricie todos los poemas que habitan
el delirio de tus manos.

Cuado mi voz te desnude y no conserves ni siquiera
el olor de los disfraces.

Voy a morir,

porque tu nombre me invade como un animal hambriento
y escarba los últimos besos alrededor de mi sexo.

Mi vida es una inmensa cantidad de piel
debajo de la sombra.

LÍMITES DE LA PIEL

DE TODAS LAS SOLEDADES LA PEOR ES NO PODER
recordar.

Sólo siento que me habita un animal mitológico
sin pertenecerme.

Él entra por mis ojos cada mañana
y luego se entierra hasta forzarme a vivir.

Si yo fuera otra
tal vez me arrancaría las pestañas y volvería al país de los hombres.
Si yo fuera la sangre de mis padres
regresaría con ellos.

Sin embargo me busco y sólo encuentro un fantasma
más vacío que la boca de un huérfano.

El mundo volverá a existir a partir de mi muerte.

FUEGOS AZULES

Sin embargo te advierto que estamos cosidos
a la misma estrella.

Vicente Huidobro

HARÍA CUALQUIER COSA CON TAL DE RECOBRARTE.
Hasta aferrarme como un gato a todas las tristezas
para morir más pronto.

Por eso duermo cada noche con mi disfraz de cuervo
esperando el sobresalto,
un zarpazo que me devuelva el peso de la vida y me detenga.

Aún así,
necesito la confirmación de tu boca en cualquier sueño.
Porque nunca vi un parque tan desierto donde giro
como un grano de polvo en la borrasca,
y donde sólo recojo flores de piedra como estatuas.

No ha quedado nada para rescatar.
Ni siquiera el momento cuando logré perpetuarme
en una pequeña parte de tu piel.

Ahora mi cuerpo se parece a una ciudad después de la guerra
y camina por los escombros igual a la silueta
de un ciervo agonizante.

Mis ojos sólo son pedazos de barro echado a pique.

Los uso solamente para ver la última imagen cubierta
por la arena.

Lobos con pupilas de diamante y garras de ébano.
Formas indefinidas en el estupor de la noche.
Enigmas ocultos debajo de las hierbas y atrás de las cavernas.
Yo los convoco a celebrar la caída del imperio,
la derrota de mis armas que nunca descubrieron tu estrategia,
el estallido del sol y el incendio de todos mis deseos,
la inevitable realidad que clava su punta de rayo
a través del menor movimiento.

Cuando quiera volver a retratarte sólo existirán
pinceles de fuego que me quemen en el dolor más íntimo;
y al mismo tiempo el eje del mundo perseguirá
el placer de tu piel como un hipnotizado.

Sólo nací para ver cómo caen las alas de los pájaros
en otoño.

LA LOCURA

De todo lo que me enseñaron
me escapé por la ventana de atrás de la casa.

Fernando Pessoa

CUANDO YO MEDÍA UN POCO MÁS QUE UNA PLANTA
de frutillas
creía en la locura como algo estrictamente alienado del mundo.
Luego entendí que los hombres la llevan cosida
a sus propias telarañas
igual a un tigre amedrentado ante su presa.

La locura es un relámpago de sustancia de luna incandescente.
Es la memoria de los días anteriores al mundo
donde existía Marte como una gran fruta pendiendo
de una pluma de faisán;
donde los caballos blancos eran granos de polvo en la tormenta;
o donde la lucha por la inmortalidad era algo tan innecesario
que no se conocía el comercio con la vida.

La locura, entonces, es la pérdida irreparable
de la prisión a la que estamos destinados;
es usar nuestros ojos como enormes caracoles de neón
donde la única clave es encender todo lo que miramos.

Allí los hombres no conocen los límites,
ni las puertas cerradas,
ni los túneles secretos detrás del muro,

ni los pasadizos de cal,
ni la lluvia cuando cae y nos traspasa los poros suavemente.

Ellos reproducen la caricia de lo eterno en todo lo que tocan
y viajan a través del espacio como astronautas indefensos.

Sólo tienen la certeza de la muerte
devorándoles los huesos hasta desaparecer.

IRREVERSIBLE

IMPOSIBLE VOLVER.

Sólo nos hallarán en una imagen dentro de un marco
de topacio
y allí terminará toda nuestra herencia.

Los lugares donde estuve son como fantasmas
que duermen en los cimientos de un nuevo espacio.
Las caras se han cambiado unas con otras
y ya no puedo reconocermé ni saber a qué edad pertenezco.
La otra piel que tuve ha desaparecido
o sufrió una de esas mutaciones que avanzan
antes de que nos demos cuenta.

Pero yo tengo que regresar antes de mi muerte.
Tengo que escribir el poema más perfecto
desde ese lugar cubierto por la niebla
y componer mi última música con violines vueltos
hacia todo lo anterior
para romper así la celda que roe mis huesos desde hace siglos.
Porque nunca resultó el intento de buscarme en cada
palabra pronunciada en el insomnio.
Lo que fui ya no existe.

Sólo veo a través de mi vida los rastros de una mujer
bailando sobre las piedras.
Desconsoladamente.

IMAGEN DE AGUA

NO PUEDO IRME TODAVÍA.

El olor de los pinos abarca todos mis deseos
aunque sé que mi rumbo es la perfecta consistencia
de la tierra preñando los pies del marinero;
el gusto de la lluvia como una premonición del final;
el sabor de la piel henchida de un potro salvaje
y el dolor de alejarse del puerto
y mirar cómo flotan pedazos de madera hacia otro destino
o escuchar el llanto de un niño desde el embarcadero.

El barco apresura la satisfacción de la madera
y la angustia del amante.

El mar decide el camino hacia la bahía
donde espero de pie la sentencia de otro adiós.

PAPELES DE SEDA

TODO LO QUE VUELVE ME SEPARA DE MÍ.

Una casa impenetrable y de pronto la muerte
como un regalo inesperado que arrastra la señal
de la inocencia.

Pienso que fui alguien que murió
como las olas que devoran dos disfraces de una misma
mujer que no termina de vestirse.

Jamás comprenderé quién me habita y luego me devuelve
al armario como una muñeca usada.

Entonces no puedo dejar de examinarme.

Y seguimos observándonos
igual a las aves que advierten el peligro.

Afortunadamente
tus ojos fueron la magia que inventó la clave para poder mirarnos.

SIMBIOSIS

...tantas gentes se aferran a sus muertos
como si fueran lo único que conservan
de sus vidas.

Enrique Molina

ALGUIEN ME DEVUELVE SU VIDA Y YO ENVEJEZCO
aún más.

Mi cuerpo tiene dos corazones que laten como un tambor
a punto de estallar.

Y cargo sus ojos sobre mis ojos igual a un luto
de novia antigua.

De repente me invade su sombra a media asta
y mis manos llevan sus heridas como un viejo talismán
en el que ya nadie cree.

Alguien me devuelve su vida y yo envejezco aún más.

Siento el peso de sus pies cercando el bosque
y después de encontrarlos me parezco a los restos
de una población que pereció bajo las piedras.

Si él no está la noche lo suplanta.

Por eso hoy no hay luna
ni espejos para rescatarse.
Sólo los caballos rodando hacia el mar
y nosotros, con nosotros a cuestas.

Desentierren a los muertos: nada ha cambiado.

ÁRBOL DE ESPUMA

SÓLO RECUERDO UN ANTIFAZ GASTADO
de tanto oscurecer la belleza.

Cualquier viajante se hubiese detenido a mendigar
la luz como alas del torrente.
Será porque los hombres buscan el amor en las orillas
de un tesoro perdido,
con las manos cargadas de fantasmas y brújulas.

Yo sin embargo perdía las migajas de un pan
sin encontrarme.

Después
cuánta invocación de dioses muertos;
cuánta profecía de arena negra arrastrándome.

Y me detuve allí donde la hiedra formaba un rito
inagotable hasta tu cuerpo.

Porque conocí tus ojos abriendo la mañana
Roma me parece pequeña.

AGUA

a Carlos Rossi

QUIERO PERMANECER COMO LA LLUVIA O LOS GRANDES
pensamientos.

Así, con la sequía de tantas frustraciones inútiles,
tengo la certeza de tus ojos como un gran amuleto.

El pasado es tan inasible como el adiós dicho
entre vapores de tren alejándose.
Tan certero como las huellas de la presa o la voz
contenida de los truenos.

Hay momentos que son imposibles de desterrar
aunque vuelva sobre mis pasos como un bruja hipnotizada
o secuestre los símbolos que te habían destinado a pertenecerme.

Cuando se quiebra el amor
no quedan más espacio para esconderse de la noche.
La oscuridad se abalanza sobre nosotros como un puma.
Y nadie es sustituible.

Por eso lo que vendrá es simplemente lo mismo:
fragmentos de tus ojos que la vida trae como un naufragio
o un puñado de exilios que me perseguirá
hasta que vuelva a encontrarte.

Como una promesa no cumplida
el tiempo conserva las últimas cartas.

SOBRE EL AMOR

El beso es todavía una señal, aunque perdida,
de la ausencia de comercio
boyando en tiempos sucios.

Drummond de Andrade

I

ALLÍ DONDE ME ESPERAS HAY VETAS DE LUNA
enroscando la puerta
y los pasillos ahogan la única posibilidad de volar,

El olvido será la otra muerte.

II

JUNTO MIS MANOS Y ESPERO QUE OCURRAN MILAGROS
de otoño.
Porque ahora es otoño
y en hojas secas se rebelan tus ojos.

III

UN BAÚL DE MAGIAS ERRANTES ME DESGARRA
para ir a tu encuentro
porque tu sol me separa del invierno
y la esencia de tu boca recorre mi piel hasta enloquecerme.
Entonces todo un tiempo de cansancios

y un innumerable espacio de sed nos va arrinconado.

Siete gacelas me rodean.

Yo misma las invento.

Porque en esta ronda soy sólo la huella de tu manos.

No te acerques.

Ni siquiera puedo esperar que imagines el amor.

El único huésped de mi piel es una monotonía
inalcanzable de silencios.

IV

ME PONGO A TUS PIES COMO UNA ESCLAVA.

Porque tu cuerpo se encarga de inventar bellezas para el mío.

Y busco tu piel como un tesoro de esmeraldas polvorientas
aunque detrás de cada caricia imaginada
esperen los caballos negros.

Y atrapo el ritmo de los besos robándose la noche
o escarbo en el fondo del arcón hasta obtener
la seguridad de las águilas.

Ya es tiempo de escaparnos del camino.

V

UN IMPULSO DE ROSAS ME DEVUELVE A TU NOMBRE
porque siempre regreso como el olor de las gaviotas
o el sonido secreto de unas hojas amarillas.

Soy la eterna pasajera de tu noche.

VI

EL PÁJARO DORMIDO ME RECUERDA A TU AMOR.
A los dos los invade un exilio de silencio.

VII

SOLAMENTE EL PRINCIPIO DE TU CUERPO
me mantiene viva.
Aunque la hiedra desespere y yo no consiga más palomas
para desvestir la tarde.

Antes de quererte necesito vaciar los cántaros antiguos
y saber qué se esconde detrás de las palabras.

Todo empezó con la belleza infinita de un poema.

VIII

TE ESTOY ESPERANDO CON LA LLAVE QUIETA
al lado de mi piel;
con el néctar antiguo que guarda el ritmo de la selva;
con los guantes de seda entrelazados hasta el último recuerdo;
con el silencio solemne de un volcán a punto de estallar.

Una lámpara dibuja tu sombra sobre el muro.

IX

PODRÍA ENREDAR TODA TU GEOGRAFÍA
hasta que tu sangre se rebele
y exija mi cautiverio de acantilados nocturnos

Antes de besarte
voy a desatar un viento de fragancias calientes
y un intenso camino de brumas marítimas.
Antes de besarte
voy a desprender los cerrojos de todos los cofres
para que cada silencio sea un nuevo placer de luces enterradas.

Tengo sobre mi frente la señal de la sed.

X

CUANDO ME CANSE DE MORIR
te llenaré de hiedra las espaldas,
me cubrirás de pájaros las manos.

XI

TANTOS POEMAS SE AFERRAN A MI CUERPO
que hasta una pluma podría elevarme a tu refugio.
Con un solo verso rebelo a las alas de mi pueblo
y escondo las puertas en mi pies.

Sin embargo
ustedes no podrían nunca escaparse de sus huesos
porque yo me desvisto con la luz
y no necesito esta multitud de vestidos huérfanos.

Todo lo que intenten es inútil:
el amor es este río que sostengo entre mis manos.

MÁS

DE CUALQUIER MANERA YA NO TENGO CONTRASEÑAS

para abrir mi corazón.

Piedra de sal y de arcilla,

la sombra de mi piel me pertenece como el día en que nací.

Soy la cárcel y la fuga y el delirio que absorbe la savia de los locos.

Nada para interpretar.

Sólo palabras que cuidan lo que hay más adentro.

Más hacia el sur.

Más hacia mí misma.

Más de lo que puedo escribir.

Más de lo que cae de un peñasco en julio hacia el abismo.

Más de la deuda del mundo hacia el futuro.

Más de los siete colores y las diez mujeres que me habitan.

Más de mi hombre que está despedazado sobre la colina.

Más de las fronteras que viajan a velocidades de luz

hacia la única verdad.

Más de las religiones haciendo pozos en un gran agujero.

Más de los rayos que rompieron los barcos.

Más de los llantos tejiendo un desierto rojo e impenetrable.

Más de mi vida que existe pero que nunca existió.

Más de mi tiempo que no es tiempo, sino un lento

relámpago que me ha dejado ciega.

Más de los orígenes inciertos del amor.

Más de un dolor de madre muerta.

Más de Van Gogh y su relación de dependencia

con el sonido de sus cuadros.

Más de la alquimia que transformó mi corazón

en un rubí desfigurado.

Más de la isla donde Robinson pudo concretar el único universo.

Constantemente

se vuelcan más baldes de agua sobre el piso
que flores sobre una tumba.

Más destellos de normalidad sobre las irregularidades
de la Tierra.

Más vegetales y bendiciones que se echan a crecer
como liebres en celo.

Más de los poemas que intentan el desvarío como
una forma de salvación.

Más de las odiseas de mis uñas al romper el vientre de mi madre.

Más de lo que puede ver el ojo del huracán.

Más de la melena del tigre encabritado.

(Cómo se puede escribir un libro que tenga por nombre
“Cómo ser feliz”).

Día a día se cometen más infidelidades que confesiones.

Más campanarios que aúllan que sonidos de amantes.

Algún día de esta semana

beberé más vino que todos mis antepasados.

Más mentiras que lazos de marinero viejo.

Más entierros que Desdémonas ahorcadas.

Más revoluciones que revolucionarios.

Más heridas que blancas vendas de pulcros hospitales.

Más de las bestias nocturnas que destierran la luz de la luna.

Todos los días

sobre la mesa de un bar

se escuchan más discusiones que en un estado de sitio.
Más literaturas antiguas que placeres de poesía.
Más gemidos que la música de fondo de un hoguera.
Más pedazos de fotografías que fotografías de álbumes.
Más batallas que fusiles oxidados.
Más espacio,
por favor,
que el mundo nos ahoga con tantas palabras.

A veces no se puede cerrar el corazón.
Me acuso de haber vivido demasiado.

LA POESÍA

LOS GATOS RONRONEAN UNA CANCIÓN DE LUNA
y un zarpazo de fuego derriba la ventana.

Nunca podré volver:
las estrellas echaron sus raíces en mi cuarto.



DATOS DE LA AUTORA

pbialet@ssdnet.com.ar

Sobre Patricia Díaz Biale // Nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1962. Egresó del Instituto Nacional Superior del Profesorado “Joaquín V. González” con el título de Profesora Nacional en Idioma Inglés.

Entre otros estudios, cursó hasta el tercer año de la Licenciatura en Actuación en el Instituto Universitario Nacional de Arte. Fue alumna de los talleres literarios de poesía de la SADE (1980– 1984). En 1987 su libro inédito *Destierros de Arena* recibió el **Primer Premio en el Concurso Nacional Pablo Piva, otorgado por la Fundación Argentina para la Poesía**. Su obra abarca los siguientes libros de poesía: *Los Despojos del Diluvio*, Primer Premio del Fondo Nacional de las Artes 1989 (Vinciguerra, Buenos Aires, 1990); *Testigo de la Bruma*, **Mención Honorífica en el Premio Bienal de Poesía Argentina de la Secretaría de la Función Pública de la Nación y el Fondo Nacional de las Artes 1991** (Vinciguerra, Buenos Aires, 1991); *La Penumbra de la Luna Llena*, **Segundo Premio en el Concurso Fundación Inca Seguros 1992** (Vinciguerra, Buenos Aires, 1993); *La Dueña de la Ebriedad de la Rosa*, **Primer Premio del Fondo Nacional de las Artes 1993** (Vinciguerra, Buenos Aires, 1994); *Los Sonidos Secretos de la Lluvia*, **Mención Honorífica en el Primer Certamen Nacional de Poesía Papiros del Siglo XX** (Plus Ultra, Buenos Aires, 1994); *El Hombre del Sombrero Azul* (Dunken, 1ra Edición, Buenos Aires, 1996), (Dunken, 2da Edición, Buenos Aires, 1998); *El amor es una pluma de mercurio. Poemas elegidos* (Las Otras Palabras, Esquel, 2007); *Agualava* (Atuel, Buenos Aires, 2009). Ha

formado parte de diversas antologías de poesía, una de las cuales es *Poesía Argentina Contemporánea, Tomo I, Parte Vigésimoprimera*, Vinciguerra / Fundación Argentina para la Poesía, Buenos Aires, 2014. Compiló el libro de poemas **Con un tigre en la boca. Manual de los Amantes**, (Desde la Gente, Buenos Aires, 2015). Sus poemas se han publicado en diarios y revistas literarias del país y del exterior. Poemas suyos fueron incluidos en la película *“El Lado Oscuro del Corazón II”*, dirigida por Eliseo Subiela. Realizó la traducción del inglés al castellano del poemario *Resurrection Papers*, de la poeta estadounidense Heather Thomas, publicado bajo el título *Papeles de Resurrección*, (Vinciguerra, Buenos Aires, 2004). **Fue jurado en prestigiosos certámenes nacionales de poesía. Se desempeñó como columnista de poesía en los programas radiales, tales como:** *“La Palabra, El Deseo, La Locura”* (FM Libertador 97.3) y *“Subte”* (FM Sol 107.5 y FM Cultura 97.9) y como columnista de literatura en el programa *“La Mar en Coche”* (FM 88.7 La Tribu). Desde el 2006 hasta el 2008 fue co/ conductora del programa radial *“El Descubrimiento”* (La Tribu / FM 88.7). Durante el 2009 fue co/conductora, junto a Jorge Dubatti, Nora Lía Sormani y Juano Villafañe del programa radial *“Postales Argentinas”* (Radio Nacional/ AM 870). Actualmente tiene a su cargo la columna radial *“Cruces entre teatro y literatura”*, que se emite en el programa *“Postales Argentinas”*, conducido por Jorge Dubatti, los sábados de 18:00 hs a 19:00 hs por Radio Nacional AM 870. También tiene a su cargo la columna radial *“Novedades y recomendaciones literarias”* en el programa *“Que vuelvan las ideas”*, conducido por Pablo Caruso y Juano Villafañe, de lunes a viernes de 17:00 a 19:00 hs por AM 750. Desde el año 2012 a la fecha, se desempeña como miembro del jurado en los premios “Teatro del Mundo”, integrado por investigadores y críticos teatrales que trabajan en la Universidad de Buenos Aires y especialistas invitados. Actualmente forma parte del Área de Investigaciones en Ciencias del Arte (AICA, CCC) como Investigadora Asociada dedicada al tema de estudio “Relaciones entre teatro y poesía”. En 1997 poemas suyos fueron incluidos en el espectáculo de poesía titulado *“Las Voces de los Poetas”* interpretado por la actriz Alicia Berdaxagar, (Centro Cultural Recoleta, entre otras salas). Sus poemas también formaron parte del espectáculo poético-teatral **“Con un tigre en la boca. Manual de los amantes.”**, dirigido por Hugo Urquijo y protagonizado por los actores Ingrid Pelicori, Ana Yovino, Gustavo Pardi, Martín Urbaneja, Edgardo Moreira, Sebastián Richard junto a los músicos Fede Marrale y Nicolás Olivera (C. C. de La Cooperación,

Años 2014/2015), propuesta que recibió el Premio ACE 2014/2015 en la categoría **“Mejor Espectáculo de Teatro y Poesía “** y la nominación **para la misma estatuilla en el rubro “Mejor Música Original”**.

Contratapa

Poesía fértil en alusiones, analogías y metáforas, la de Patricia Díaz Bialek acierta con la fundación de su propio universo estético y lírico, ensamblando signos interiores y señales externas capaces de profundizar en el pensamiento y trascender con vigor su testimonio. En todo caso, las variaciones de la voz están ceñidas a raíces sensitivas e intelectuales asociadas, como si esa tensión de virginidad que ostenta la palabra se alejara de lo ingenuo o doméstico para acercarse por mediación de lo inaudito a la zona más propicia del canto.

Todo el verter personal y agudo de la poeta permite que la obra asuma la gama de posibilidades, desde una cosmovisión espontánea de la soledad y el desarraigo hasta el predominio precario de lo afectivo y confidencial. Diríase que el depurado texto no se confina a la expresión transida sino que, en una etapa de su historia individual, renueva la identidad humanista que, sin duda, prevalece en lo continente y contingente de su poesía.

Luis Ricardo Furlan

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in bialet_los despojos del diluvio.epub.

